

# Participa la UAZ en el rescate del arpa



“Mis antecesores se dedicaban a este tipo de música (instrumental) y yo quise hacer algo por la música de cuerda, así que cuando me jubilé, en 1997, me dediqué más de lleno a esto, aunque desde antes anduve en tríos, en estudiantinas y demás, pero luego de mi jubilación ya busqué un lugar para poder dar clases”.

“Empecé este proyecto en el municipio de Monte Escobedo. Soy maestro titulado de primaria y anduve en algunos municipios, uno de ellos fue, precisamente Monte Escobedo. En aquel entonces hubo un acuerdo entre el PACMyC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias), la gente de la comunidad y el municipio, pero se perdió el apoyo del municipio. Yo tenía un compromiso en aquel tiempo con el PACMyC, para justificar los recursos que me dieron, y por eso trasladé el estudio a Guadalupe, a una casa particular, y de ahí para adelante seguimos trabajando en esto”.

“Estamos tratando de rescatar algunos instrumentos, estamos dando clases de violín, de guitarra, de guitarrón, vihuela y, sobre todo, arpa, que es el instrumento que para mí se requiere rescatar, porque si no hacemos algo al respecto, pues va a quedar en el olvido como muchos instrumentos y yo no quiero que eso suceda”.

“Queremos rescatarla en su construcción, en su enseñanza y posiblemente también hasta en un modelo, aunque para meterse a un modelo se necesita estudiar mucho. Ya tenemos un modelo que es el zacatecano, que para nosotros es un orgullo, pues es el que usó Genaro Codina: un arpa de tres patas. Las que nosotros tenemos son de dos patas y esas se recargan en el hombro y pues no, como que yo prefiero que esté paradita y nomás llegar y a darle, órale”.

**Ahora, el CEMIN tiene un taller para la fabricación de arpas, y sobre eso, el maestro Benítez nos cuenta:**

“Para llegar al momento en el que estamos ahorita, yo tuve que pagar con mis

A través de su programa de Servicio Social, la UAZ mantiene una vinculación constante con la sociedad, lo que permite - entre otras cosas- apoyar decididamente iniciativas como la del Centro de Estudios de Música Instrumental, de Guadalupe, que nació con la idea fundamental de rescatar algunos instrumentos de cuerda, específicamente el arpa, que según su fundador, Adolfo Benítez Parra, está en riesgo de quedar en el olvido si no se hace algo al respecto. Justamente, para conversar sobre este asunto, lo invitamos en esta ocasión a Prometeia.



propios recursos a una persona que vino desde la ciudad de México, a estar 15 días fabricando arpas. Y es que para hacer un arpa se requiere no nada más hacerla, se requiere también tener un taller, tener las herramientas y los materiales. Entonces, cuando ya tuvimos el taller, ¿entonces qué hay que hacer ahora?, pues facilitar las cosas, si ya tenemos los medios, las herramientas y nomás nos falta alguien que nos diga cómo... pues lo trajimos y ahora las hacemos aquí”.

“Y ahí está el taller y a quien quiera le podemos decir cómo las haga, pero hay que comprar algunos materiales que aquí no hay. Hay mucho material que aquí no hay, sobre todo las maderas finas. Por ejemplo, hay una madera que se llama pinabete alemán, que es el que lleva la tapa, donde están las cuerdas para el diapazón, esa tiene que ser una madera muy fina, hay que traerla de fuera”.

## “Mi primer arpa”

“Yo adquirí mi primer arpa cuando era director de una estudiantina. Le dije a los integrantes: *díganme ustedes qué instrumento quieren y yo voy a ver la manera de que tengan su instrumento*, y se logró, y cuando ya todos tenían su instrumento me dijeron: *Oiga maestro y usted qué instrumento quiere... Yo quiero un arpa*. Pues me dieron para comprar un arpa”.

“Me fui a Veracruz, y me la tuve que traer abrazada, porque cuando llegué al camión y le dije al de paquetería: *Oiga ¿y esta arpa qué?... No pues ahí échela abajo, donde van*

*las maletas... ¡Pero cómo voy a echar mi arpa ahí!!*, entonces, le dije al chofer: *Pues véndame otro boleto para llevarme mi arpa*. Pero cuando caminamos unos 15 ó 20 kilómetros se subió una señora como con siete chiquillos. *No, pos ¡síéntese señora... y ahí vengo con mi arpa abrazada, desde Veracruz hasta México*. Es un sacrificio, pero todo es un sacrificio y es bien bonito y no me arrepiento. Aquí tengo mi arpa, me la traje desde allá”.

“Y me la traje desde allá porque en aquel tiempo no tenía yo herramientas. Yo había hecho una aquí, pero se requería que fuera una cosa más bella, más fina, más sonora sobre todo... cuando tú compras un instrumento lo que estás comprando es el sonido. Si compras una guitarra muy bonita o un violín y no suena ¡para qué lo quieres! Pero si compras uno que suene bien bonito... no pues es una belleza! Y es lo que tratamos de hacer, rescatar el sonido”.

## El CEMIN

En el CEMIN se enseña música de cuerda a personas desde 7 años en adelante, sin límite de edad. Según explica el maestro Benítez, la enseñanza de cada instrumento dependerá de que él lo domine o, bien, de encontrar a alguien que pueda auxiliarlo, “en mi caso muy particular yo recurro a la Escuela de Música (Unidad Académica de Artes de la UAZ) para que manden alumnos que estén en condiciones de hacer su servicio social. Sobre todo, en el caso muy particular de violín, porque el violín es muy difícil... es mucho cálculo, mucha prácti-

ca, mucho oído, entonces ahí sí hace falta quien me auxilie. Entonces cuando se requiere yo busco quién, y en la UAZ siempre he obtenido yo ese respaldo”.

Al final de los cursos -explica nuestro entrevistado-, los alumnos de un instrumento van ensamblando las melodías que aprendieron durante el año, con los de otro año, etc., “y se juntan como orquesta para una presentación. Me gustaría contar con los recursos necesarios para para decirles: *A ver aquí van a venir tal día a estudiar y vamos a presentarnos los fines de semana*. Y es que, cuando son alumnos de primaria, es más fácil contar con ellos, pero cuando empiezan a ir a secundaria o preparatoria, pues ya no pueden asistir a sus clases, y yo entiendo porque tienen que labrar su futuro, tienen que hacer una carrera y esto es como un hobby, pero sí sería bonito que hubiera fondos, que hubiera recursos”.

**¡Excelente!... Maestro Adolfo Benítez, agradecemos mucho que haya venido a platicar con nosotros. Le deseamos mucho éxito al Centro de Estudios de Música Instrumental de Guadalupe, por cierto, ubicado en Calle de la Granja # 12.**

“Ahí estamos de 4 a 8 de la tarde, martes y jueves, sobre todo. Los requisitos para que una persona ingrese son: primero, que le guste, y luego pasar por una prueba de detección (diagnóstico). La detección es, por ejemplo: *A ver agárrate el violín, a lo mejor eres violinista y no sabes, a ver agárrate el arpa*. Pero sobre todo queremos gente que le guste, y con toda confianza pueden acercarse, no hay límite de edad”.

“Tenemos una cuota al mes de 200 pesos; las clases son dos veces por semana, martes y jueves, una hora. Nuestros teléfonos son: fijo: 492 31803 y, celular: 492116438”.

**Si alguien quiere hacer donativos, apoyar con donativos, instrumentos o trabajo ¿es bien recibido?**

“Esto es muy importante porque en el caso de algunos alumnos que no tienen recursos, pues yo los estoy apadrinando. No les cobramos, pero así como lo hago yo, habrá gente que también esté interesada en ayudar, porque esto es una belleza. El arte es una belleza, entonces necesitamos impulsar, dar la oportunidad a los jóvenes, decirles: *miren, esto es una opción muy bella, éntrenle*...”

“Espero que entre los lectores haya gente que se interese en esto. En apoyar este proyecto”.

Texto y fotos: Patricia Del Riego.